



Hermenéutica: Principios de intepretación bíblica I.

Primera unidad Lección 2



**Ministerios Didaskalia
Derechos reservados
Pohibida su reproducción**

Lección 2

Doble paternidad literaria y *sensus plenior*

Una segunda controversia en la hermenéutica es la cuestión de la doble paternidad literaria. La posición ortodoxa de la Biblia es la de autoría confluyente; es decir, los autores humanos y el autor divino trabajaron juntos (fluyeron juntos) para producir el texto inspirado. Ese asunto origina estas preguntas importantes: "¿Qué significado tenía en mente el autor humano?" "¿Qué significado quiso dar el autor divino?" "¿El significado que procuró dar el autor divino excedía al del autor humano?"

Se ha debatido durante siglos la cuestión de si el texto bíblico tiene o no un sentido más amplio (*sensus plenior*) que el que tenía en mente el autor humano. Donald A. Hagner presenta ese asunto de la manera siguiente:

Estar consciente del *sensus plenior* es reconocer la posibilidad de que un pasaje del Antiguo Testamento tenga un sentido más amplio del que el autor original tenía en mente, y más del que puede obtenerse por la estricta exégesis gramático-histórica.

Tal es la naturaleza de la inspiración divina de la que los autores del texto bíblico muchas veces no estuvieron conscientes del sentido más amplio ni de la aplicación final de lo que escribieron. Ese sentido más amplio del Antiguo Testamento puede verse sólo en retrospectiva y a la luz del cumplimiento del Nuevo Testamento.

Se esgrimen varios argumentos para apoyar la posición del *sensus plenior*, incluso los siguientes: (1) Pedro 1:10-12 parece sugerir que los profetas del Antiguo Testamento a veces hablaron cosas que ellos no entendieron; (2) Daniel 12:8 parece indicar que Daniel no entendió el significado de todas las visiones proféticas que se le dieron; y (3) hay muchas profecías que parece improbable que sus contemporáneos las hayan comprendido (por ejemplo, Daniel 8:27; Juan 11:49-52).

Los que arguyen en contra de la posición de *sensus plenior* esgrimen los siguientes puntos:

1. Si se acepta la idea de dobles significados en las Escrituras puede abrirse el camino a toda clase de interpretaciones *eisegéticas*;
2. El pasaje de 1 Pedro 1:10-12 puede entenderse con el significado de que los profetas del Antiguo Testamento ignoraban sólo el tiempo del cumplimiento de sus predicciones, pero no el significado de sus predicciones;
3. En algunos casos los profetas entendieron el significado de sus predicciones, pero no todas las implicaciones de ellas (por ejemplo, en Juan 11:50 Caifás entendió que era mejor que un hombre muriera por el pueblo y no que toda la nación pereciera, pero no comprendió todas las implicaciones de su profecía);
4. En algunos casos los profetas pueden haber entendido el significado de su profecía, pero no a qué situación

histórica se refería.

La controversia sobre el *sensus plenior* es uno de esos asuntos que probablemente no tenga solución antes que entremos en la eternidad.

Quizás un criterio orientador que la mayoría de los que se hallan en ambos lados de la polémica puedan aceptar en este tiempo sea el siguiente:

Cualquier pasaje que parezca tener un significado más completo del que es probable que su autor humano haya pensado, sólo debe interpretarse así cuando Dios haya declarado expresamente la naturaleza de su sentido más amplio mediante posterior revelación.

Interpretación literal, figurada y simbólica de las Escrituras

Un tercer asunto de controversia en la hermenéutica contemporánea es la literalidad con que interpretamos las palabras de la Biblia. Como Ramm lo subraya, los eruditos conservadores son acusados a veces de ser "literalistas tercos" en sus interpretaciones. Sus hermanos de teología más liberal alegan que incidentes como la caída, el diluvio y la historia del viaje submarino de Jonás deben entenderse como metáforas y alegorías en vez de verdaderos acontecimientos históricos. Como todas las palabras son símbolos que representan ideas, dicen esos liberales, no debemos tratar de aplicarlas en un sentido literal estricto.

Los teólogos conservadores están de acuerdo en que las palabras pueden emplearse en sentido literal, figurado y simbólico. Las siguientes tres oraciones lo ejemplifican:

- ✓ *Literal*. "Se colocó en la cabeza del rey una corona centelleante de joyas."
- ✓ *Figurada*. "Esta novela corona la obra del autor."
- ✓ *Simbólica*. "Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas" (Apoc 12:1).

La diferencia entre los tres usos de la palabra *corona* no estriba en que el sentido de que uno se refiere a verdaderos acontecimientos históricos y los demás no. Las expresiones literales y figuradas por lo general se refieren a acontecimientos históricos. La relación entre las ideas expresadas por las palabras y la realidad es directa, y no simbólica.

Sin embargo, las ideas expresadas en lenguaje simbólico (por ejemplo, literatura alegórica y apocalíptica) con frecuencia hacen alusiones históricas. De modo que la mujer de Apocalipsis 12:1 puede significar la nación de Israel, con las doce estrellas que representan las doce tribus, la luna la revelación del Antiguo Testamento, y el sol la luz de la revelación del Nuevo Testamento.

Los problemas surgen cuando los lectores interpretan las declaraciones de un modo distinto al que el autor tenía en mente. La distorsión del sentido del autor que resulta de interpretar de manera figurada una declaración literal es la misma de interpretar una declaración figurada de

modo literal.

Si todas las palabras son en cierto sentido símbolos, ¿cómo podemos determinar cuándo deben entenderse literal, figurada o simbólicamente? El teólogo conservador respondería que aquí se aplica el mismo criterio para determinar la interpretación válida de todos los demás tipos de literatura, es decir, que las palabras deben interpretarse de acuerdo con la intención del autor.

Si el autor pretendía que se interpretaran literalmente, erramos si las interpretamos de manera simbólica. Si su intención era que se interpretaran simbólicamente, fallamos de igual modo si las interpretamos literalmente. El principio es más fácil de enunciar que de aplicar; sin embargo, como se muestra en posteriores capítulos, el contexto y la sintaxis proporcionan importantes pistas para la intención y, por tanto, para el significado.

Análisis histórico y cultural de contexto

Cuando haya completado este capítulo, el lector será capaz de: Definir los términos siguientes:

- ✓ Análisis histórico-cultural
- ✓ Análisis contextual
- ✓ Análisis léxico-sintáctico

1. Describir un modelo de seis pasos que puede usarse para interpretar cualquier texto bíblico.
2. Enumerar y describir tres pasos fundamentales de un análisis histórico-cultural y contextual.
3. Identificar tres métodos de determinar el propósito

que un autor tuvo al escribir un libro específico.

4. Enumerar seis pasos secundarios importantes incluidos en el análisis contextual.
5. Aplicar los principios anteriores para identificar las interpretaciones erróneas de textos bíblicos seleccionados y lograr interpretaciones más exactas de ellos.

Comentarios introductorios

El capítulo 1 trató el principio que, basado en la suposición de que un autor es un comunicador que sabe transmitir sus ideas (como creemos que es Dios), la principal presuposición de la teoría hermenéutica debe ser que *el significado de un texto es el que el autor tenía en mente* en vez de los significados que desearíamos atribuir a sus palabras. Si abandonamos este principio, ya no hay criterios que normen, obliguen y distingan entre interpretaciones válidas e inválidas.

Los temas siguientes presentan los principios de hermenéutica y muestran cómo aplicarlos a la interpretación de los textos bíblicos. La compleja técnica de interpretación bíblica y la aplicación se divide en seis pasos, que son:

1. El *análisis histórico-cultural* considera el medio histórico-cultural en el cual el autor escribió, para entender sus alusiones, referencias y propósito. El *análisis contextual* considera la relación de un texto determinado con todo el conjunto de escritos del autor, porque el conocimiento de todo el pensamiento del autor resulta en una mejor comprensión de su obra.

2. El *análisis léxico-sintáctico* desarrolla una comprensión de las definiciones de las palabras (lexicología) y su relación con otras (sintaxis) para entender con más exactitud el significado que el autor trató de transmitir.
3. El *análisis teológico* estudia el nivel de comprensión teológica cuando se dio la revelación para averiguar el sentido del texto para sus destinatarios originales. Así toma en consideración pasajes relacionados, escritos antes o después del pasaje en estudio.
4. El *análisis literario* identifica la forma literaria o el método empleado en un texto determinado para varias formas tales como la narrativa histórica, las cartas, la exposición doctrinal, la poesía y el género apocalíptico. Cada una tiene sus métodos distintivos de expresión e interpretación.
5. La *comparación con otros intérpretes* compara la interpretación tentativa derivada de los cuatro pasos anteriores con el trabajo de otros intérpretes.
6. La *aplicación* es el paso importante de trasladar el significado que un texto bíblico tenía para sus oyentes originales al significado que tiene para los creyentes de un tiempo y cultura diferentes. En algunos casos la transmisión se logra con facilidad; en otros casos tales como los mandamientos bíblicos que fueron obviamente influidos por factores culturales (por ejemplo, saludar con un

beso santo), la traducción transcultural llega a ser más compleja.

En este procedimiento de seis pasos, los pasos del uno al tres pertenecen a la hermenéutica general. El paso cuatro constituye la hermenéutica especial. El paso seis – transmisión y aplicación del mensaje bíblico de un tiempo y cultura a otro – no se considera generalmente parte integral de la hermenéutica de por sí; pero se ha incluido en este texto por su obvia pertinencia para el creyente de esta época que está bastante separado tanto del tiempo como de la cultura de los destinatarios originales de las Escrituras.

Análisis histórico-cultural y contextual

No puede interpretarse el significado de un texto con algún grado de certidumbre sin el análisis histórico-cultural y contextual. Los dos ejemplos que siguen muestran la importancia de tal análisis:

Ejemplo 1: Proverbios 22:28 ordena: "No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres." Este versículo significa...

- a. No hacer cambios del modo en que siempre hemos hecho las cosas.
- b. No robar.
- c. No quitar las señales de tránsito que guían a los viajeros de un lugar a otro.
- d. Ninguna de las anteriores.
- e. Todas las anteriores.

Ejemplo 2: Hebreos 4:12 afirma: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada

de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." Este versículo enseña:

- a. Que el hombre es un ser tricótomo, ya que habla de una división del alma y el espíritu.
- b. Que la verdad contenida por la Palabra de Dios es dinámica y cambiante en vez de muerta y estática.
- c. Da una advertencia a los supuestos creyentes.
- d. Alienta a los creyentes a usar la Palabra de Dios de manera enérgica en su testimonio y consejería.
- e. Ninguna de las anteriores.

La respuesta a ejemplo 1 es (b). Si su respuesta fue la (a) o la (c) es porque se ha acercado al texto preguntando en el subconsciente: "¿Qué significa este texto para mí?" La pregunta importante, sin embargo, es: "¿Qué significaba ese texto para el escritor original y sus lectores?" En ese caso los antiguos linderos se referían a marcas limítrofes que separaban la tierra de una persona de la de su vecino.

Sin nuestras técnicas modernas de investigación era relativamente fácil incrementar el terreno propio al mover tales linderos durante la noche, entonces, la prohibición está dirigida contra un tipo específico de robar.

La solución a ejemplo 2 será clara al final del capítulo y será contestada entonces. El propósito de esos ejercicios es mostrar que a menos que tengamos un

conocimiento del trasfondo del escritor, suplido por el análisis histórico-cultural y contextual, nuestra tendencia es interpretar sus escritos con la pregunta: "¿Qué significa esto para mí?" en vez de preguntar: "¿Qué significaba esto para el autor original?"

Hasta que podamos responder a la última pregunta con algún grado de seguridad, no tenemos bases para asegurar que nuestra interpretación es correcta.

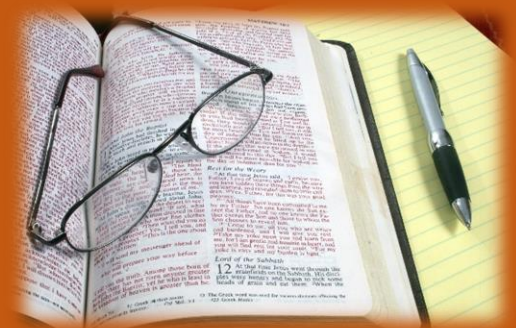
El análisis histórico-cultural y contextual puede realizarse al hacer tres preguntas, siendo cada una más específica que la anterior. Las tres preguntas son:

1. ¿Cuál es el medio histórico general en el cual habla el escritor?
2. ¿Cuál es el contexto histórico-cultural específico y el propósito de este libro?
3. ¿Cuál es el contexto inmediato del pasaje bajo consideración?

Se considera en detalle cada una de esas preguntas o pasos en el siguiente análisis.

Hermenéutica I

Principios de interpretación



Ministerios Didaskalia
Derechos reservados
2020